

Amor sí y *performance* también

Preguntas sobre el arte de acción y la regresión política en Córdoba

por Manuel Molina

La pugna política entre Scioli y Macri que venía *in crescendo* desde Agosto con las elecciones presidenciales primarias y que se había polarizado tras las elecciones nacionales de cara al pasado balotaje, ha vuelto a mostrar que la derecha conservadora en Córdoba sigue siendo la primera fuerza social y política. Pero también ha funcionado como una fuerte señal para todxs lxs trabajadores de arte, cultura y de otras humanidades sobre los marcos ideológicos que a veces creemos superados, pero que no cesan de recomponerse y superarnos. Y también como una advertencia sobre los límites profundamente marcados del alcance social de nuestras prácticas "profesionalizadas" y de nuestras voluntades de transformación social. ¿Cómo se tensionan las artes visuales contemporáneas y la política en la ciudad de Córdoba en nuestro presente? ¿Qué problemas rabian del roce entre un hueco social experimental como lo es el arte de la performance y una sociedad mayoritariamente conservadora como la cordobesa?

El arte de acción tiene en Córdoba una tradición herética frente a la hegemonía de las artes plásticas, cuyo origen se remonta al otoño de 1962 con las incipientes apariciones públicas de Jorge Bonino en el marco de la *Primera Bienal americana de arte*, y en 1966 acciones y happenings de diversos artistas realizados en el "Primer festival argentino de formas contemporáneas", conocido como la Antibienal, que surgió como alternativa no oficial de la *Tercera Bienal americana de arte*. Tras la última dictadura, en 1985 Patricia Ávila y Gabriel Gutnisky diseñan la cátedra "Plástica experimental" en la Escuela de Artes (UNC) que según cuenta el propio Gutnisky propone una "incorporación de prácticas interdisciplinarias y procesos de producción planteados en términos de experiencia, siguiendo la gramática del juego". Ya en los '90 Marcelo Nusenovitch y Gustavo Blázquez comenzaron a producir y a pensar los cruces entre performance, fiesta y experiencia dentro y fuera de la academia; Aníbal Buede tomaba al Estado la propiedad de Casa Trece en una acción entre lo estético y lo político; y además comenzaron a multiplicarse las producciones que combinaban acciones corporales con intervenciones en el espacio público (colectivos *Urbomaquia* y *Costuras urbanas*) o con los nuevos medios tecnológicos (muestra *El día electrónico*). Desde el año 2000 hasta estos días, la performance aparece en Córdoba como un género diferenciado gracias a la formalización de la performanceología y a una peculiar combinatoria entre la producción y la gestión de artistas performers, la mayoría de ellxs mujeres: "Residencia en el espacio público" organizado por Natalia Primo, Raquel Ferreyra y Andrea Rugnone (desde 2010); "Aún sin título" por Soledad Sánchez Goldar (DocumentA/Escénicas, desde 2011); "Acá-Ahora-Esto" por Verónica Meloni (Casona Municipal, 2012-2014); "Título" por Eva Ana Finquelstein con la colaboración de Melani Pasardi, Lucrecia Requena y Jéscica Marcantoni (2012-2015); "Jornadas de Estudios de Performance. Ponencias y propuestas artísticas" por Gustavo Blázquez (UNC, desde 2013); el festival "Réquiem para Cabaret Voltaire" por Paula Páez (Bataclana Espacio cultural, desde 2013); "Espacio Performance" por Lucrecia Requena (CCEC, desde 2014); "Carrera de especialización en estudios de Performance" por Gustavo Blázquez (UNC, desde 2014); "Des/Con Festival Cordobés de performance. Habitar/transitar/olvidar Alberdi" por Verónica Ferreyra, Magalí Rodríguez, Lucrecia Requena, Natalia Primo, Paula Páez y Sofía Menoyo (desde 2015).

Pero Córdoba es paradójicamente pionera en la regresión. Que sea el valle más conservador del país puede explicarse por introyección de su paisaje mediterráneo y asimilación de su topografía natural en la consciencia social, para acabar con eso que Diego Tatián llama "un conservadurismo vuelto naturaleza". Es curioso que una práctica que históricamente promueve

la hibridación de los géneros y disciplinas artísticas, la crítica a la representación bella de la realidad, la desmaterialización del objeto estético, el desplazamiento del sujeto autor-creador-varón, el uso de los cuerpos singulares como material artístico haya aparecido en Argentina con una prolífica sede en Córdoba, justo aquí. Quizá sea el despliegue de la fuerza de la institución católica, del estado burocrático y policializado y del academicismo universitario, que generan por presión sobre lxs marginales un impulso insurrecto de libertad, y en el arte tal impulso encuentra un lenguaje. Esa anómala dialéctica cordobesa entre una dominante conservadora y una minoría que resiste también tiene su propia historicidad, desde que en 1543 la primera expedición española que bajaba desde el Virreinato del Perú se encuentra con la resistencia de los comechingones. Esa misma lógica desigual traccionó la reforma universitaria de 1918, el Cordobazo de 1969 y otros acontecimientos de Córdoba "contra Córdoba" (Tatián), todos signos intermitentes del progreso social o de su necesidad desesperada. Pero desde comienzo de este siglo, Córdoba ha reforzado ferozmente su polo regresivo e inhumano. La progresiva explotación de su paisaje en la provincia, y la progresiva gentrificación y policialización en la ciudad son los procesos más evidentes. Entre el año 2000 y el 2007 el Gobierno provincial de la ciudad a cargo de José Manuel De La Sota mediante el programa "Mi casa, mi vida" expulsó del ejido urbano 47 villas miseria con cerca de 40.000 habitantes hacia los llamados "Barrios-ciudades", asentamientos planificados en serie en las afueras de la ciudad, con problemas de accesibilidad y múltiples ifracciones al Código de edificación de la ciudad. No es casual entonces, que en Diciembre de 2013 Córdoba fuese vanguardia en el retroceso, una vez más: el aparato policial se auto-acuartela y el frágil equilibrio de la desigualdad cordobesa estalló en la violencia de clases. No es casual tampoco, que De La Sota haya obtenido democráticamente tres períodos como gobernador y haya alcanzado en las PASO el 37,93% de los votos en la provincia, y en las elecciones presidenciales Córdoba haya girado masivamente hacia la derecha (aún más) dándole a Macri por Cambiemos el 53,22% de los votos. El núcleo cordobesa apenas se ha movido.

El kirchnerismo ha sido el marco de condiciones macro para el despliegue de la performance en Córdoba, pero su potencial crítico funciona negando dentro suyo el cordobesismo conservador -como el de la Iglesia, el de De La Sota o del macrismo- sin siquiera nombrarlo. El campo cultural cordobés ha emprendido en las últimas elecciones una urgente cruzada política contra la derecha macrista. Las estrategias parecieron confluir en una inmensa performance duracional, *online* y *offline*, donde las distintas artes se entrelazaron en una acción colectiva en el borde entre el arte y la vida, lo estético y lo publicitario. Acuerdo con muchos colegas del mosaico que es la izquierda en que Macri no es alguien que queremos para que conduzca el país y en que -tácticamente- Scioli sí. Pero sostener el apoyo incondicional al partido kirchnerista es un acuerdo plagado de contradicciones y preguntas. El primer kirchnerismo ha ido haciendo concesiones hasta terminar pareciéndose al adversario, y Macri ha esgrimido como estrategia estructural de su partido la kirchnerización de la derecha. En este mapa de apropiacionismos ideológicos cruzados, frente al que Scioli se ha encabalgado hacia el final de su campaña con una progresiva macrización, en un gesto de desmarque respecto del primer kirchnerismo: ¿qué promesas políticas ofrecen el arte de acción y las acciones del arte? ¿cuáles son los riesgos de accionar con el poder de los canales institucionales y los espacios públicos de la cultura, con intereses de clase? ¿cómo evitar que terminemos incorporando en la producción artística la táctica política de asimilación del enemigo? ¿cómo evitar el devenir acción ciega frente a los fines: fanatismo, corporativismo, exclusión? ¿cómo evitar en nosotrxs una militancia no democrática en defensa de lo democrático, o la defensa de lo público persiguiendo fines privados? ¿cómo hilar contra Córdoba sin quedar preso de la propia telaraña?